

Reseña Bibliográfica

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. *Ricardo Magdalena. Arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)*. Zaragoza: Ayuntamiento e Institución Fernando el católico, 2012.



José Castillo Ruiz

Profesor Titular de Historia del Arte. Universidad de Granada

Palabras clave: Ricardo Magdalena. Zaragoza. Urbanismo. Restauración de Monumentos. Historia de la Arquitectura.

Keywords: *Ricardo Magdalena. Zaragoza. Urbanism. Restoration of Monuments. History of Architecture.*



José Castillo Ruiz

Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Granada (desde 1998). Miembro de la Comisión Técnica del Patronato de la Alhambra (desde 2003). Integrante del Comité Español de ICOMOS (desde 2009). Director del Observatorio del Patrimonio Histórico Español (OPHE) y codirector de la revista *e-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico*.

Director y ponente de diferentes cursos, expertos, jornadas y másteres nacionales e internacionales de postgrado y formación especializada. Autor de múltiples publicaciones sobre diferentes ámbitos de la protección como el concepto de patrimonio histórico, la intervención en los bienes inmuebles, normativa internacional, principios generales de la tutela, etc.

Contacto: jcastill@ugr.es

El libro que presentamos en esta reseña es ciertamente singular y excepcional, ya que podríamos calificarlo como el libro ideal al que aspira todo investigador. Haberlo conseguido por parte de la autora hace ya muy meritorio este trabajo. Ideal, porque se inicia, quince años atrás, con la investigación realizada por el ímpetu y deseo de conocimiento de la joven becaria Ascensión Hernández en el transcurso de la realización de su tesis doctoral, concluyendo ahora, con esa información reelaborada para su publicación por la madura (aunque igual de impetuosa) profesora e investigadora de la Universidad de Zaragoza en la que hoy se ha convertido. Esta madurez científica es la que ha permitido hacer un libro absolutamente brillante tanto en su contenido como en su diseño e impresión (lo que me lleva a felicitar muy sinceramente a los editores de esta obra) y, sobre todo, un libro a la altura intelectual y social (y esto era muy importante en este caso) del personaje objeto de análisis, el arquitecto municipal Ricardo Magdalena.

El libro rebosa medida, contención, precisión, claridad, brillantez expositiva, magníficas fotografías..., todo ello al servicio no sólo del conocimiento de la amplísima producción arquitectónica de un arquitecto magnífico y poco reconocido fuera de Zaragoza, como Ricardo Magdalena, sino sobre todo de la valoración de una producción arquitectónica ciertamente sorprendente que acabó conformando en gran medida la imagen de una ciudad como Zaragoza. El éxito social, profesional e institucional alcanzado por Ricardo Magdalena (y que de forma tan precisa reconstruye la autora en la biografía personal y profesional del arquitecto) no puede ser ocultado por la historiografía como un hecho anecdótico de cierto corte provinciano que deba recluirse en la esfera de lo privado. Obedece a la capacidad del arquitecto para formalizar un pensamiento colectivo, una imagen de ciudad que la autora ha sabido leer con claridad y reflejarla en la descripción y valoración que hace de cada una de sus obras. Sin lugar a dudas ayudó el hecho de que Ricardo Magdalena fuera un arquitecto total (condición ésta profundamente arquitectónica que no deriva necesariamente de su condición de arquitecto municipal), realizando proyectos de arquitectura religiosa (como los de la Iglesia parroquial de San Lorenzo en Garrapinillos o la iglesia del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados), industrial (donde sobresale el singular Matadero municipal de Zaragoza), educativa (donde cabe reseñar los edificios proyectados para la Universidad de Zaragoza, en especial el de las Facultades de Medicina y Ciencias con su soberbia Sala Paraninfo) o cultural (con el monumental Museo Provincial de Zaragoza); diseñando los nuevos crecimientos urbanos de Zaragoza, así como la reordenación del centro histórico (a través de proyectos de alineaciones y ensanches de calles), incluido el mobiliario urbano o la escultura pública; proyectando todo tipo de arquitecturas efímeras y escenografías para celebraciones y conmemoraciones (incluir aquí el encargo de su vida, la Exposición Hispano-Francesa de 1908, aunque deba hacerse por el tipo de arquitectura diseñada, resulta reductivo ante la trascendencia social y urbana del acontecimiento) e, incluso, restaurando monumentos (es reseñable cómo la autora incluye el doloroso episodio de la demolición de la Torre Nueva de Zaragoza a la que se ve abocado el arquitecto).

Del análisis y valoración de estos proyectos quisiera destacar especialmente cómo se deja traslucir la condición patrimonialista de la autora (y que la madurez ha permitido incorporar a su estudio, ya que ha sido su brillante y reconocida trayectoria en el ámbito de la restauración monumental la que le ha llevado a esta dimensión) haciendo una perfecta correlación entre lo proyectado por Magdalena, lo construido de forma efectiva

y lo preservado en la actualidad (o destruido, como el caso de la Universidad Literaria), situación ésta última que no debe entenderse (así lo hace la autora) como una simple y curiosa certificación de lo sucedido con los edificios proyectados por Ricardo Magdalena, sino como demostración (evidenciada por su conservación, reutilización o protección) de la capacidad -de nuevo esta idea recurrente en todo el trabajo de Magdalena y en el libro de la doctora Hernández- para construir la imagen de una ciudad, Zaragoza. En definitiva un libro magnífico, el libro ideal.